MANIFIESTO DEL DESARROLLO A ESCALA HUMANA .

Por una vida digna, en comunidad y en la Tierra

PREÁMBULO

Memoria de un sueño descalzo

En 1986, un grupo de soñadores descalzos publicaron “Desarrollo a Escala Humana”. Aquel texto fraguó en dos años de trabajo conjunto, fundamentalmente dialógico, donde la apuesta fue tan epistemológica como política y ética: repensar el desarrollo desde sus raíces, no desde sus promesas incumplidas.

En medio de una crisis profunda de paradigmas e ideologías, la propuesta logró articular una mirada diferente, digna y necesaria. Allí se invitaba a poner la vida, las necesidades humanas fundamentales y las comunidades en el centro de cualquier proceso de desarrollo. Esa perspectiva se oponía —y se opone— claramente a la mercantilización de la existencia y al crecimiento infinito como falsas panaceas. También a las peligrosas polarizaciones que, hoy más que nunca, fracturan los lazos sociales.

Hoy, a 40 años, las crisis son más complejas y se traducen en riesgos y colapsos globales catastróficos. Tal como lo planteamos desde un comienzo, tales crisis hunden sus raíces en una matriz civilizatoria que las precipitan y alimentan. En esta matriz concurren la cultura patriarcal autoritaria y colonialista, la exaltación de la productividad como metavalor, el ideal del homo faber que interviene el entorno a ultranza, la competencia y la acumulación privada como motores de la acción humana, y el gigantismo o gran escala como criterio de ordenamiento. Esta matriz opera como supuesto motor del progreso y hoy exacerba riesgos, entropías y colapsos globales: el cambio climático, la depredación de recursos estratégicos, la concentración de la riqueza y el poder, la desigualdad creciente, las amenazas cruzadas de guerras con armas de destrucción masiva, los grandes desequilibrios demográficos, los abusos corporativos de la inteligencia artificial al servicio del poder, entre otros.

Enfrentar estos riesgos de modo integrado implica también propiciar el salto hacia una nueva matriz civilizatoria, fundada en el cuidado, la solidaridad, las necesidades humanas, la apertura a la diversidad y la cooperación mutua. Esto requiere a su vez conjugar de otra manera las escalas: desde lo local hacia lo global, desde la comunidad hacia la sociedad, desde lo micro hacia lo macro. Por todo ello, el Desarrollo a Escala Humana no sólo sigue siendo pertinente: se ha vuelto más urgente que nunca.

Este manifiesto es una invitación a caminar descalzos: a despojarnos de las certezas abstractas, a sentir, a poner los pies en la tierra. Una invitación a dialogar, fraternizar y transformar: frente a impactos a escala global, reafirmamos una economía, una política y una cultura a escala humana.

1. QUEREMOS

Tres movimientos fundantes

Retomar prácticas de cuidado, saberes comunitarios, economías para la vida, reciprocidad, autogestión. No se trata sólo de inventar, sino de recordar cómo se construye vida en comunidad. La memoria es un acto de resistencia y de ternura.

Fortalecer diálogos con otros sujetos y otras perspectivas plurales: pueblos indígenas, movimientos de defensa de la naturaleza, afrodescendientes, campesinos, feminismos y disidencias, movimientos decoloniales, economías ecológicas, comunidades tradicionales, infancias y sabidurías de la experiencia. No hay Desarrollo a Escala Humana sin escucha radical y sin alianzas heterogéneas.

Fraternizar para transformar. El pretexto final de todo encuentro es generar espacios de confianza y fraternidad. Desde allí podemos reconocernos en lo común —en lo que duele, en lo que falta, en lo que sobra— y transformar nuestras realidades. No se trata de una fraternidad abstracta, sino de una fraternidad situada, encarnada, conflictiva y creativa.

2. PERTINENCIA

¿Por qué el DEH es más urgente que nunca?

Porque su enfoque fundamental pone en el centro a las comunidades, la vida y las culturas. No hay desarrollo sin sentido de pertenencia ni reverencia por la vida.

Seguridad alimentaria con soberanía y sustentabilidad: promovemos economías descalzas y una ética del cuidado que empieza en la boca, la tierra y la semilla. Los territorios deben poder autoabastecerse. No hay economía a espaldas de los ecosistemas.

Pluralidad, diálogo y ecología de saberes: asumimos la heterogeneidad biocultural y la potencia de la diversidad. Reconocemos un pensamiento ambiental latinoamericano que surge del diálogo entre saberes ancestrales, campesinos, urbanos, técnicos y artísticos.

Economía popular, social y solidaria: impulsamos economías comunitarias a escala humana frente al capitalismo extractivista —que extrae minerales, cuerpos, afectos y futuros—Economías que reproducen la vida desde abajo y desde los territorios, con nombre propio y con raíz.

Opuestos complementarios: abrazamos la contradicción. No buscamos purezas ideológicas, sino diálogos colaborativos. En la diferencia y la diversidad —también en el conflicto bien tramado— surge el complemento. En lugar de dicotomías, polaridades fértiles.

Conciencia crítica y conciencia reflexiva: promovemos una reflexión contrahegemónica, emancipatoria y autorreflexiva, con mayor conciencia de las patologías sociales y los efectos en cascada del neoliberalismo.
No hay cambio sin conciencia de los dispositivos que nos separan de nuestra potencia común.

Ética del cuidado como nuevo paradigma: proponemos el cuidado como una ética capaz de sustentar un Desarrollo a Escala Humana. Desde esta ética se cuestiona el paradigma moderno[1] y se abre una comprensión relacional: orientada hacia el otro, la comunidad y la Tierra. Cuidar no es asistir, sino disponer el mundo para que todo lo vulnerable pueda florecer.

Los colapsos globales confirman la urgencia de un cambio civilizatorio: se vuelve urgente construir, enlazar y articular el acervo de culturas (actores, valores y saberes) que confluyen en otras formas de comprender el mundo, basadas en la empatía, el compromiso, la compasión, el respeto activo y la colaboración sistémica con la vida, para confrontar el antropocentrismo depredador, el individualismo posesivo, el consumismo insaciable y el productivismo sin límites que se han vuelto amenazas directas para la vida en el planeta.

[1] . Nuestra crítica al paradigma moderno apunta a tres raíces concretas: el individualismo, el positivismo y el materialismo.

3. LA ESCALA HUMANA

Desde el afecto hacia la biorregión

Escala de lo próximo: impulsamos relaciones cara a cara, vivencias compartidas, reconocimiento mutuo y situado. La escala humana no es pequeñez: es densidad vincular.

Desde adentro hacia afuera: partimos del sujeto afectivo en interconexión con otros, hacia lo barrial, lo comunitario y lo biorregional. Sin cuerpos habitados no hay comunidad; sin comunidad no hay territorio vivo.

Construcción comunitaria de lo público: revalorizamos lo público, los bienes comunes y el ejercicio de la ciudadanía. Promovemos de manera participativa y deliberativa, una política local orientada al bien común, en un proceso creciente de democratización de la sociedad. Lo público no es estatal por defecto: es aquello que nos importa a todas y todos.

Gobernanza horizontal: creemos en la deliberación situada: del "se decide" al "decidimos". La conciencia crítica y la participación de diversos actores sociales son semillas fundamentales de toda transformación.

Espacios amorosos y de confianza: apuntamos hacia una moralidad donde predomine el ejercicio cotidiano de la razón conectada con el corazón, la afectividad ambiental y la empatía universal. No se trata de ingenuidad, sino de una apuesta ética radical.

Incidencia en políticas públicas y articulaciones orgánicas: buscamos tejidos de redes transdisciplinares sinérgicas y horizontales: redes de universidades, organizaciones sociales, gobiernos locales y movimientos populares con alcances sinérgicos que se construyen de abajo hacia arriba; pero también de los márgenes al centro.

La inmensidad y potencia de lo pequeño: valoramos las prácticas sencillas, ancestrales y sostenibles que, multiplicadas colectivamente, generan impactos decisivos para la madre tierra y la comunidad. Lo pequeño no es menor: es lo que sostiene lo vivo.

Trascendencia y espiritualidad: reconocemos en la comunidad y en la Tierra la dimensión sagrada que orienta y sostiene la vida en común. Una espiritualidad sin dogmas que nos religa —vuelve a ligar— con nosotros mismos, con las otras personas y con la otredad (los ríos, los animales, los ancestros, las futuras generaciones).

4. PROPUESTAS CONCRETAS

a) Una economía centrada en la vida

Integramos tres marcos indisociables:

- DEH: una propuesta de Buen Vivir, de vida digna, donde las necesidades humanas fundamentales se pueden satisfacer desde la suficiencia, y la elegancia de la simplicidad.
- Economía ecológica: el marco biofísico que nos permite comprender los límites planetarios, los límites sociales, y los procesos metabólicos en equilibrio con los ecosistemas.

- Economía social y solidaria: el mecanismo práctico-ético de cooperación, reciprocidad, democracia interna y trabajo con sentido.

Economía del cuidado: el valor de las relaciones y de los afectos, de lo cotidiano, del compartir la mesa, de la intimidad, de la protección de la infancia y la vejez.

b) Una ética encarnada de cuatro dimensiones

- Potencia: frente a la impotencia inducida por el sistema, abogamos por aumentar nuestra capacidad de afectar y ser afectados.
- Cuidado: afrontamos la vulnerabilidad estructural reconociendo la interdependencia. Nadie es autosuficiente; nadie debería quedar fuera.
- Comunidad: construimos lo común desde la diferencia y a partir de los últimos: los pobres, los marginados, los excluidos, los sufrientes. La comunidad se revela donde falla la sociedad de mercado.
- Suficiencia: buscamos saber cuándo es suficiente para vivir con abundancia frugal. Reconocemos que todas las personas tienen dones para ofrecer a la comunidad.

c) Ampliar los círculos de pertenencia

De la familia al barrio, a la comunidad de cuidado, a la especie humana, a los animales, a los bosques, a los ríos, a los cerros, a la Madre Tierra. La empatía no es un sentimiento privado: es una práctica política transformadora, incluso revolucionaria.

d) Tres gestos transformadores

Primero, acercarnos al alimento, reconectarnos con la tierra y compartir la mesa.

Segundo, deshacernos de lo innecesario, habitar con frugalidad consciente, liberar espacio para otros seres —humanos y no humanos—.

Tercero, aprender a vivir en común, ampliando los círculos de lealtad hacia todo lo vivo, empezando por lo más cercano y sin cerrar nunca la frontera.

5. MÉTODO

Cómo lo hacemos

Trabajando desde abajo y desde el afecto: con comunidades protagonistas desde el diagnóstico hasta la acción, desde el dolor compartido hasta la potencia colectiva.

Cultivando una educación transformadora y a escala humana: espacios de aprendizaje presenciales y virtuales, intercambio de saberes, conocimientos y experiencias. Aprender haciendo, desaprender la dominación, reaprender la fraternidad.

Promoviendo sociocracia y autogobiernos: decisiones horizontales con participación activa y consciente, con capacidad de construir desde la diferencia, con autonomías interdependientes. Sin mandatos, sin mandantes.

Desplegando metodologías emancipadoras y participativas: diálogos fértiles y sensibles, que nos permitan comprender nuestras problemáticas, potencialidades y capacidades de transformación como sujetos participantes de la realidad.

Construyendo redes sinérgicas transdisciplinares: universidades, movimientos sociales, gobiernos locales, cooperativas, escuelas populares, redes de cuidado mutuo.

Proponiendo y difundiendo indicadores del cuidado:

- Satisfactores sinérgicos (que resuelven varias necesidades a la vez)
- Tiempo de vínculo efectivo
- Democracia doméstica (lo personal es político)
- Escucha comunitaria activa
- Reconocimiento mutuo
- Sustentabilidad afectiva
- Inclusión epistemológica (saberes validados desde los territorios)

CIERRE

Invitación a caminar descalzos

Creemos que es necesario pensar y comunicar globalmente, actuar localmente y articular inter localmente. Creemos que la ética encarnada, el cuidado y la escala humana son los nutrientes de una política viva.

No necesitamos más gurús ni salvadores. Necesitamos jardineros de lo cotidiano que siembren en tierra frágil; tejedoras de redes que reparen lo roto; maestras y maestros descalzos que caminan en comunidad.

Caminar descalzos es recordar que la tierra no es un recurso: es piel. Que el otro no es una amenaza: es espejo y territorio. Que lo pequeño no es insignificante: es la única escala donde lo vivo puede, finalmente, respirar.

Únete a esta caminata descalza, con el rumbo del corazón y la memoria.